

La creación del universo

Versión de Nicolás Schuff

Cuenta un mito chino que, hace muchísimos años, un gigante rompió un huevo con su hacha y provocó la liberación de fuerzas poderosas. Veamos...

En el principio, el tiempo y el espacio estaban contenidos en un enorme huevo negro.

Dentro de aquel huevo originario que reunía el todo y la nada, también dormía Pan Gu, el gigante del hacha.

Dieciocho mil años duró el sueño pesado del gigante. Cuando despertó, se sintió muy confundido y sofocado. Alrededor suyo no había otra cosa que Wuji: caos indiferenciado, ser y no-ser, tinieblas sin forma ni límites precisos.

Pan Gu se puso en pie, empuñó su hacha y golpeó el huevo con fuerza. La cáscara se astilló en pedazos.

Enseguida, aquella nebulosa que formaría el universo empezó a girar y a girar. Pan Gu separó la materia más clara y ligera de la más pesada y oscura. Con una formó el cielo. Con la otra, la tierra.

Desahogado, de mejor humor, el gigante dedicó toda su energía a separar cielo y tierra, todavía muy cerca uno del otro.

Gracias a su esfuerzo, la distancia entre ambos fue creciendo día tras día, lentamente pero sin pausa, y Pan Gu creció con ella.

Pasaron otros dieciocho mil años. Recién entonces las tinieblas se disiparon para siempre, y el cielo azul y la tierra firme estuvieron lo suficientemente separados.

Cumplida la titánica tarea, el gigante Pan Gu, exhausto y satisfecho, se recostó, exhaló y murió.

Como la muerte engendra vida y la vida engendra muerte, y el mundo está en perpetuo cambio y transformación, ocurrió algo aún más extraordinario. El cuerpo de Pan Gu, todavía tibio, sufrió una metamorfosis* y dio origen al mundo que nos rodea, tal como lo conocemos.

De su último suspiro nacieron el viento y las nubes. Su ojo izquierdo se transformó en el sol, y el derecho en la luna. Las estrellas que pueblan el cielo nacieron de sus cabellos. Sus brazos, piernas y tronco dieron origen a cinco altísimas montañas, mientras sus venas se convertían en caudalosos ríos y sus tendones en valles y caminos. Cada uno de sus músculos trasmutó* en tierras y campos fértiles. Las plantas, las flores y los árboles se formaron a partir de su piel y del vello de su cuerpo. De su sudor nacieron la

lluvia y el rocío; de sus dientes y huesos surgieron el oro, la plata, el jade, el marfil y la innumerable riqueza mineral de nuestra tierra.

En cuanto a los hombres y mujeres, algunos dicen que nacieron del espíritu y el alma del gigante. Otros afirman que somos descendientes de los piojos que vivían entre sus pelos.

En cualquier caso, el universo y los seres que lo habitan existen gracias al gigante Pan Gu.

Versión inédita de un mito chino.



metamorfosis. Cambio, transformación.

trasmutar. Cambiar, convertir algo en otra cosa.

